

Fernández Moores, Ezequiel (septiembre 2004). *Una historia negra*. En: Encrucijadas, no. 27. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <http://repositorioubu.sisbi.uba.ar>

Una historia negra

Ezequiel Fernández Moores

Periodista deportivo, editor de deportes de la agencia ANSA y columnista de deportes del programa Cambio de Aire, conducido por Román Lejtman por FM Aspen.

El presente artículo fue publicado por la revista Debate en su edición del viernes 13 de agosto de 2004. Se reproduce aquí con autorización de dicha publicación.

Dirigentes corruptos, atletas dopados, deudas públicas, terror a un atentado. Y todo para que una decena de países poderosos acaparen el noventa por ciento de las medallas con sus atletas químicos hegemonizando los podios y mostrándole al mundo la banderita de su nación o las zapatillas de su patrocinador. ¿Pero acaso la fiesta universal de los Juegos Olímpicos se ha convertido en ese monstruo? ¿Y los sueños del deporte argentino de quebrar en Atenas una sequía de 52 años sin el oro olímpico? La síntesis, es cierto, suena algo brutal, pues también está el esfuerzo y el talento de miles de atletas que desafían los límites con armas limpias y de millones de aficionados que se emocionan con sus hazañas. Pero, por muy cruda que resulte, esa síntesis tiene cada vez menos chances de ser desmentida.

Es que por mucho que vuelvan ahora a su cuna de Atenas, los Juegos Olímpicos parecen hoy condenados a repetir su vieja historia. Aquella que dice que el emperador Teodosio ordenó su prohibición en el año 394 d.C. por considerarlos "inmorales y ateos". Aquel inicial idealismo griego, sin embargo, sirvió al menos al barón de Coubertin para reflotar a los Juegos. Claro que también la idea de confraternidad deportiva de Coubertin parece haberse ido a pique: si en la primera cita de Atenas en 1896 compitieron apenas 13 países y 285 atletas, hoy, un siglo más tarde, en los Juegos que se llevarán a cabo en la capital griega habrá en cambio 202 países, 10.500 atletas y una gran kermesse que, como en los viejos tiempos, se asemeja cada vez más a un circo romano.

Los Juegos Olímpicos, para que se entienda, son hoy un negocio estimado de 10.000 millones de euros. Un gigantismo al que ningún Teodosio osaría ponerle fin. Lejos de ello, Pekín, que ganó la sede de los próximos Juegos de 2008, tras una dura puja, invertirá otros miles de millones para mostrarle al mundo su nuevo rostro capitalista. Y la batalla por la sede de los Juegos de 2012, que recién se decidirá en julio de 2005, desnudó estos últimos días la cara más inquietante del deporte olímpico. Aquella que provocó un juego de palabras con las siglas en inglés del Comité Olímpico Internacional (IOC, por International Olympic Committee). El periodista británico Andrew Jennings, el más célebre investigador de la corrupción olímpica, transformó la sigla IOC en International Organization Crime. Es decir, el Crimen Organizado, la mafia.

El nuevo miembro mafioso ya tiene nombre y apellido. Lo denunció la semana pasada una investigación de la BBC. Se llama Ivan Slavkov y es el hombre fuerte del deporte búlgaro. Presidente del Comité Olímpico y también de la Federación de Fútbol de su país, profesor universitario y honrado con la más alta condecoración de su gobierno. Las

cámaras ocultas de la BBC, sin embargo, lo desnudaron negociando una coima en el piso 99 de un edificio de Sofía a cambio de votar a Londres como sede de los Juegos de 2012. “Estoy furioso”, clamó el propio presidente del COI (siglas en castellano), Jacques Rogge, al anunciar la suspensión de Slavkov y el inicio de una política de “tolerancia cero” contra la corrupción. ¿Cabía acaso la sorpresa? ¿Acaso el COI no había recibido ya una denuncia de corrupción contra Slavkov en la votación que consagró a Atenas como sede de los Juegos de 2004? La denuncia, efectivamente, había sido formulada por Chris Ball, presidente de la postulación derrotada de Ciudad del Cabo. ¿Y no había sido acusado Slavkov en su propio país de quedarse con fondos del deporte búlgaro? Pero claro, no hubo entonces cámaras ocultas de la BBC, faltó escándalo mediático, y el COI eligió hacerse el distraído.

¿Y acaso el COI puede manifestarse sorprendido de que el agente croata Goran Takac haya quedado también escrachado en el programa de la BBC? Goran Takac es hijo de Arthur Takac, el principal asesor y compañero de tenis que tuvo quien fue presidente del COI de 1980 hasta 2002, el español Juan Antonio Samaranch. Las maniobras de los Takac ya habían sido denunciadas ante el propio COI en 1998 por uno de sus miembros más respetados, el suizo Marc Hodler. Ex esquiador olímpico, este octogenario abogado denunció que por lo menos cuatro votaciones de sedes (de Atlanta 96 a Salt Lake City 2002) habían sido corruptas. Y mencionó específicamente a la consultora AMS-Studio 6, propiedad de Goran Takac. Hodler dijo claramente que para ganar la sede de unos Juegos había que acordar con AMS-Studio 6 un pago previo de 5 millones de dólares. ¿Y qué hizo el COI con las denuncias de Hodler? Anunció una limpieza ética que terminó convirtiéndose en una limpieza étnica: expulsó a miembros de Sudán, Samoa, Chile, Ecuador, Malí, Swazilandia y otros países del Tercer Mundo por haber aceptado sobornos disfrazados de becas para hijos, tratamientos médicos, vacaciones pagas y hasta prostitutas. Muchos otros miembros del COI quedaron a salvo del escándalo. Peor aún, Samaranch en persona envió una carta al gobierno de Indonesia pidiendo clemencia para Bob Hassan, acusado de gravísimos cargos de corrupción en su país y finalmente expulsado del COI este martes en Atenas. Es el número 19 en una lista de miembros expulsados que tiene el dudoso honor de ser iniciada por un argentino: José Benjamín Zubiaur. El nuevo presidente COI, Rogge, no se animó a expulsar aún al vicepresidente suspendido de Corea del Sur, Un Yong Kim, también condenado a la cárcel en su país por corrupto. Y el COI de Rogge sólo se limitó a aceptar la renuncia de su miembro mexicano Rubén Acosta, acusado de quedarse con 20 millones de dólares de “comisiones” de contratos en la Federación Internacional de Vóleybol (FIVB) de la que sin embargo sigue como presidente. Su denunciante, el argentino Mario Goijman, fue expulsado en cambio de todos sus cargos. ¿Es creíble entonces la “sorpresa” de Rogge con Slavkov o con Takac, cuando el croata, por ejemplo, maneja desde hace años todos los libros oficiales de los Juegos Olímpicos? ¿Y si la BBC no hacía su programa?

La BBC no puso en el aire, pero sí entregó a Rogge una declaración con cámara oculta de Takac en la que éste menciona uno por uno a por lo menos treinta miembros supuestamente corrompibles del COI. ¿Hará algo Rogge con esa lista o se limitará a expulsar a Slavkov? “Slavkov –dijo a Debate el periodista Jennings, autor de tres libros sobre la corrupción olímpica– cayó por demasiado ambicioso, por querer negociar personalmente, pero sabemos que no es el único. Takac dio los nombres.” Madrid, una de las sedes que compiten con Londres por los Juegos de 2012, adelantó su opinión a través de Jaime Lissavetzky, secretario de Deportes de España: “No se les puede pedir limpieza a los deportistas si no se les pide a los dirigentes”.

Atenas, una ciudad sitiada durante 19 días, con 70.000 agentes, aviones-radar, OTAN, FBI y un presupuesto récord de seguridad de 1300 millones de euros, reunirá a los atletas-robot a la caza del récord, el podio y la gloria olímpica. Especialistas británicos advierten que Atenas podrá inaugurar la era del doping genético. El COI de Rogge, que a duras penas controla a sus dirigentes, afirma sin embargo que los controles antidoping para los atletas serán más rigurosos que nunca y que tal vez haya menos récords. ¿Estarían preparados, en tal caso, la TV, los patrocinadores y los aficionados para celebrar, por ejemplo, a un campeón de los 100 m que, por primera vez después de dos décadas, tal vez ganará el oro corriendo por encima de los 10 segundos? ¿Aceptaría el mundo del espectáculo unos Juegos más humanos?

□